

## PASEO EN EL RECUERDO

Mi amigo Antón me rogó que acompañase a dos conocidos suyos a visitar el tramo perdido del río Guadiana desde los Ojos hasta el Molino de Griñón.

Llegados a los Ojos, me resultó muy difícil explicarles y hacerles ver, que el lugar hace treinta y cinco años- ahora un predio absolutamente degradado sin diferencia de lo que le rodea-, era una gran mancha de juncos y masiega, una singular zona palustre, donde el agua salía a borbotones y en tiempos de favorable pluviometría inundaba toda la ribera de parte a parte, que los márgenes eran poblados por intermitentes alamedas y que la fauna era rica en ánades, pesca y cangrejos. Que el agua era límpida, transparente y muy fría, donde el bañarse en pleno verano desde Puente de Zuacorta necesitaba un ejercicio de valentía traducido en chapuzón espontáneo. Que la madre era estrecha y en tramos puntuales profunda. ¿Cómo explicarles lo que aún está en mi mente y la realidad hace increíble? ¿Cómo hacerles ver lo que pervive en mi retina y la imagen actual niega?. Llegó un momento que dudé seriamente si mi palabra era creíble. Me contestaron que no dudaban, pero que tenían que hacer un tremendo esfuerzo imaginativo ante la cruel realidad. Recurrí a un hermoso libro fotográfico en blanco y negro que nuestro Ayuntamiento tuvo el acierto de editar y fuimos recorriendo los lugares. No necesité de más palabras...

Las generaciones que no han conocido nuestra ribera, con sus olores, sus alamedas, sus colores, sus rumores y su paz, sus remansos..., pensarán que siempre ha sido así. La pérdida de la memoria colectiva es el principio del desarraigo social. Nuestro viejo Guadiana, allá donde su alma esté- seguro que la tiene-, no dejará de preguntarse qué mal ha causado, por qué ha sido despreciado, qué beneficio hemos obtenido con su muerte. Y no faltará quien le conteste que a su costa hemos creado riqueza, que materialmente vivimos mejor... Pero jamás se parará a pensar qué precio hemos pagado y qué valores hemos perdido. Sólo los necios y los egoístas, siguen manteniendo la idea de que los ríos están para aprovecharlos al máximo y que no lleven una gota de agua al mar, es decir que dejen de ser ríos..., eso sí, a ser posible a partir de sus fincas. Pero es más, si el río desaparece -caso que nos ocupa en un lugar donde parecía no necesitarse-, nunca lo echarán de menos por que no servía a sus



EMILIO LEON LEON

intereses. Les importa un bledo la vida- fuera de la suya-, seguro que por mucho que han mirado al cielo, jamás han visto una puesta de sol...

Pero comienzan a mostrarse alternativas. No debemos tirar la toalla, movimientos ciudadanos, asociaciones, universidad, medios científicos y culturales están dispuestos a no dar por perdida la batalla. Frente a la denostada y ganada a pulso "daimielización", nace "La Nueva Cultura del Agua". Por desgracia, situaciones como la nuestra se repiten en otros territorios españoles, como la cantada y bucólica huerta del Segura, río que en su tramo final es una cloaca mal oliente, pese al aporte del Trasmonte del Tajo, que sólo ha servido para crear nuevas áreas de consumo, donde jamás hubo regadío y a seguir incrementando demandas insaciadas. Mientras tanto la cabecera del Tajo se agota en sí misma y el curso del río se concreta en algunos periodos- que siempre coincide con el estiaje a la concesión mendigante de un graciable y miserable "caudal ecológico"... Si alguien duda le invito a visitar Aranjuez y Toledo en agosto...

El PHN, ya verán como creará enfrentamientos muy serios entre comunidades y regiones, porque nace desde un prisma radicalmente mercantilista y privatizador. El agua ya no será patrimonio y disfrute de todos, sino que irá destinada a grupos concretos de poder económico en grandes áreas productivas, campos de golf, infraestructuras hoteleras, piscinas..., a costa de la destrucción del legado que recibimos de nuestros mayores y que estamos obligados a entregar, si es posible mejorado, a nuestros descendientes.

## REFLEXIONES SOBRE LA CAMPAÑA ELECTORAL

Llevamos muchos días metidos en la "precampaña" y a tenor de lo que esta-

mos viendo y escuchando -Dios quiera y mejoren los dirigentes y estrategas- sospecho que lo que nos espera de verdadera campaña, va a ser pobre en contenidos y rica en denuestos y descalificaciones entre candidatos "oponentes". Nos están bombardeando con acusaciones recíprocas de lo mal hecho, de lo bien hecho, de lo que mejoraría si..., todo ello aderezado con sutiles insinuaciones de falta de capacidades personales, de supuestas carencias programáticas...

Los dos partidos mayoritarios, entre los que se "partirá el bacalao" del poder y la administración de nuestros recursos humanos y económicos, han estado ambos largos años en el poder y por esta razón- como conocedores de la realidad política a todos los niveles- no tienen perdón cuando emplean la demagogia o aprovechan situaciones límite, llevando a la opinión pública a la confusión, que genera desinformación y desinhibición de la responsabilidad ciudadana ante el deber de participar en la elección.

¿Qué sería de la campaña del PSOE- al menos hasta el momento- sin el desastre del Prestige, o la Guerra de Irak o la estúpida salida del ministro -¿de Defensa?- sobre el ridículo episodio de la Isla de Perejil?

¿Qué sería de la campaña del PP -al menos hasta el momento- sin el caso catalán, y la continua supuesta falta de liderazgo de su oponente?

Les hago una sugerencia: entren en la telebasura y larguen sus miserias. Seguro que a cambio recibirán un nada despreciable aumento de popularidad, además de un suculento sobresueldo.

Es necesario que expongan sus programas con limpieza de miras. Lleven ante los ciudadanos los asuntos concretos que les atañen. Los conocerán a poco que se esfuercen y se pongan en su lugar. Háblennos con referencias palpables de las mejoras posibles, digan lo que pretenden hacer, cuándo y cómo ... y olvídense de lo demás.

Las promesas electorales, pese a la cínica definición de que "están hechas para no cumplirlas", deben llevar una carga de realidad que ilusione, que nos obliguen a tomar posturas y participar conscientes de lo que queremos y en la línea de lo que se nos promete. Luego, sabemos por experiencia, que sólo se cumple lo que realmente se puede realizar, aunque sin perder nunca el norte de los objetivos que se nos prometió alcanzar.